

Castillos de ARENA

Hegemonía y proyecto de derecha en la posguerra salvadoreña*

IRENE LUNGO RODRÍGUEZ

Facultad de Ciencias y Humanidades de El Salvador

irene.lungo@gmail.com



Resumen

En base al concepto de hegemonía, el presente artículo busca comprender la consolidación de un proyecto político "neoliberal" vinculado al partido ARENA, el cual ha logrado reconstruir la representación política de la elite empresarial y articular una propuesta social, política y económica de alcance nacional durante los años posteriores a los Acuerdos de Paz en El Salvador. Esta nueva etapa en la historia salvadoreña es inseparable de una reforma económica, orientada a la liberalización, y de una reforma política, que busca pacificar y democratizar a la sociedad salvadoreña: tales procesos constituyen el marco en el cual se desarrolla el fenómeno estudiado. Este proceso deriva en la institución de un orden social que, si bien se fundamenta en la democracia liberal, conserva implícita la lógica excluyente que ha caracterizado históricamente al sistema político salvadoreño y establece límites importantes al proyecto político en la posguerra.

Abstract

Taking as theoretic base the concept of hegemony, this article tries to understand the consolidation of the neo-conservative politic project of the ARENA party, which has managed to rebuild the political representation of corporative elites and to articulate a social, politic and economic proposal at national level. This



new stage history it's attached both with an economic reform, oriented to market liberalization, and with a social reform, which aims to pacify and democratize the Salvadorian society: these processes constitute the frame in which the studied phenomenon develop. This process derives in the institution of a social order which, even while resort to the liberal democracy, conserves implicit the exclusive logic that has characterized the Salvadorian political system and state significant boundaries to the post-war political project.



* El artículo forma parte de la tesis para optar al grado de Maestra en Ciencias Sociales en FLACSO - México titulada: Castillos de Arena: Hegemonía y proyectos de derecha en El Salvador (1989 - 2004)

1. Introducción

La historia política salvadoreña se encuentra plagada de altibajos, crisis y esfuerzos de reconfiguración. Desde la fundación del Estado oligárquico hacia finales del siglo XIX se han presenciado numerosos acontecimientos, entre los que destacan casi cinco décadas de gobiernos militares, importantes movilizaciones sociales, fuertes represiones, numerosos golpes de Estado, otros tantos esfuerzos por democratizar el sistema político y una cruenta guerra civil, entre otros. Asimismo, se han llevado a cabo distintos esfuerzos por establecer proyectos hegemónicos en el país, unos con más éxito que otros, pero todos con un carácter marcadamente excluyente y autoritario. Las debilidades de un sistema político fundamentado en este carácter, toman su punto más álgido durante las últimas décadas del siglo pasado, cuando la crisis política decanta en la confrontación armada en el seno de la sociedad salvadoreña.

En los orígenes del Estado salvadoreño se encuentra un proyecto político de carácter oligárquico cafetalero desarrollado hacia finales del Siglo XIX. Así, se plantea un vínculo directo entre gobierno y familias cafetaleras que inicia en 1870 y perdura hasta 1931. Durante los primeros años de la década de los treinta se da la primera ruptura en el sistema político del país, cuando el general Maximiliano Hernández

Martínez entra en escena a partir de un golpe de Estado en 1931. Con el arribo de este personaje al poder estatal se institucionaliza el uso de la violencia como mecanismo privilegiado de control social y político en el país, de tal suerte que en 1932 se desarrolla una revuelta indígena-campesina de gran envergadura en el occidente del país, frente a lo cual Hernández Martínez ordena la masacre de entre 10 mil y 30 mil indígenas, a los cuales vincula con el comunismo¹. Este momento constituye un punto de inflexión en la historia política del país. A partir de entonces, además de profundizarse el carácter excluyente del sistema político, se abre paso a una serie de gobiernos militares que, sin desvincularse de la oligarquía, controlan el Estado durante casi medio siglo².

Luego de casi cinco décadas de gobiernos militares, hacia finales de los años setenta, el proyecto político dirigido por las Fuerzas Armadas colapsa, generando así, una crisis política inédita en el país, la cual pone en evidencia los límites de un régimen incapaz de legitimarse frente a la sociedad y de incorporar a diferentes sectores dentro de un proyecto de país (Gordon, 1989).

A nivel político, la crisis se expresó fundamentalmente en tres elementos, primero en la ruptura de la coalición entre oligarquía y militares que había perdurado durante casi cincuenta años, excluyendo

así a la elite económica del control del Estado; segundo en el ascenso de movilizaciones sociales y en la estructuración de organizaciones revolucionarias de carácter político militar y; finalmente, en la posterior rearticulación de los sectores económicamente dominantes dentro de un nuevo proyecto político.

Para la década de los 80, dos polos se enfrentan militarmente. Así, con el estallido de la guerra civil emergen dos proyectos que disputan la hegemonía de la nación. De un lado, se desarrolla un proyecto revolucionario encabezado por el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), del otro lado, desde el Estado se desarrolla un proyecto constrainsurgente, el cual integra al Partido Demócrata Cristiano, al gobierno de los Estados Unidos y a las Fuerzas Armadas. En este marco comienza a gestarse un proyecto político alternativo que, en el fondo, deriva en el proceso de reconstrucción de la representación política de la elite empresarial en torno al partido Alianza Republicana Nacionalista (ARENA).

Hacia el final de una convulsionada década de guerra civil, ARENA obtiene la presidencia de la república. De esta forma, luego de casi sesenta años, se asiste al retorno de la elite económica al control directo del aparato estatal. Paralelo a ello, se abre un nuevo capítulo en la historia del país, caracterizado por el desarrollo de un doble proceso de reforma, uno de carácter económico y otro político (Ramos,

2002). Cabe destacar que si bien se trata de procesos relacionados, no se plantean ni desarrollan de manera interdependiente o coordinada (Boyce, 1999). Así, mientras el proceso de reforma económica se ejecuta desde el gobierno salvadoreño presidido por ARENA, la reforma política deriva de un complejo proceso de negociación de larga data entre distintos actores de la sociedad, en el cual el proyecto insurgente juega un papel fundamental (Wood, 2000).

Así, ligado al ascenso de ARENA al poder y a la consolidación del modelo neoliberal en el mundo, en el país se lleva a cabo una reforma económica de corte neoliberal que, además de transformar el modelo de acumulación imperante en el país (Albiac, 2002), redefine el rol del Estado en la sociedad. De esta forma, este proceso deriva en la implementación de un nuevo modelo basado en la promoción de las exportaciones no tradicionales agrícolas e industriales –incluyendo la maquila– y de las actividades relacionadas con los servicios y el comercio, sustituyendo al modelo económico agroexportador (Segovia, 2005:17). Por otra parte, hacia 1992, con la firma de los Acuerdos de Paz culmina un largo proceso de negociación y reforma política en El Salvador. Se trata del primer esfuerzo de concertación y diálogo en la historia del país, el cual, además de concluir una larga guerra civil, persigue establecer las bases para democratizar el sistema

político salvadoreño. Los Acuerdos de Paz constituyen un intento de consolidar un proceso de pacificación sustentable; sin embargo, no discuten sobre el futuro de las políticas económicas, lo cual deriva en el predominio del modelo neoliberal durante el período de reconstrucción de la posguerra (Van der Borgh, 2000: 36).

Más de quince años después de firmados los Acuerdos de Paz, ARENA mantiene el control del gobierno salvadoreño, mientras ha profundizando un modelo económico coherente con los principios de liberalización de la economía. Es decir, en El Salvador de posguerra se han implementado una serie de políticas económicas de corte neoliberal. En este marco llama la atención que el proceso de consolidación de dicho modelo se ha llevado a cabo, aún cuando emerge un importante actor político de oposición en la posguerra, lo cual manifiesta la capacidad del bloque aglutinado alrededor de ARENA para dirigir los procesos políticos y económicos dentro de la sociedad salvadoreña³.

Dentro de este escenario surge el interés por encontrar claves sobre el proceso de consolidación de ARENA y su esfuerzo para dirigir los procesos económicos y políticos en El Salvador durante la década de los noventa y los primeros años de la siguiente. Es decir, la presente investigación persigue identificar y analizar algunos elementos del proceso hegemónico que se lleva

a cabo durante los primeros años de la posguerra salvadoreña. Se trata de un proceso inscrito dentro de un escenario enmarcado en una aguda crisis política y caracterizado por abruptos cambios, en el cual la elite empresarial reconstruye su representación política en torno a dicho partido y se configura en un proyecto político sólido.

Esto pone sobre la mesa el concepto de *hegemonía*, el cual permite dar cuenta de la consolidación de proyectos políticos dentro de períodos históricos definidos. Se propone así, el uso de un marco analítico que permite aproximar a procesos de institución de un determinado orden social, el cual aborda distintos componentes políticos, culturales, económicos e ideológicos que intervienen en el mismo. Plantear al proceso de consolidación de ARENA como un proceso hegemónico, permite dar cuenta de la complejidad implícita en el mismo. Así, en la presente investigación este actor, más que como partido político, se aborda como proyecto político. Es decir: se concibe como producto de un proceso, en el cual un sector de la sociedad busca incorporar a otros sectores superando sus intereses corporativos, esto le permite presentarse como "fuerza nacional"; lo fundamental dentro de este proceso radica en las pretensiones de control estatal que orienta la creación del mismo (Gaspar Tapia, 1989).

Frente al interés por abordar el proceso hegemónico durante la posguerra, la presente investigación

plantea, como hipótesis principal, que ARENA ha conseguido mantener su posición privilegiada en el escenario político salvadoreño y como rector de las decisiones políticas y económicas del país, fundamentado en el proceso de reforma económica neoliberal –en sus implicaciones económicas y políticas– y en la apropiación discursiva del proceso de reforma política. Ambos procesos dotan de sustento económico y político al proyecto, mientras permiten el desarrollo de una serie de componentes ideológicos que hábilmente combinan elementos conservadores con aquellos de corte neoliberal. De esta forma destaca el uso político de elementos como la *libertad*, la *democracia* y el *miedo* en la legitimación del mismo.

De manera complementaria a la hipótesis principal, se plantean otras dos hipótesis. En primer lugar, se considera que el contexto internacional y nacional en que se desarrolla el proceso hegemónico fue favorable para el desarrollo del mismo. Se trata de un proceso ligado al ascenso del neoliberalismo en el contexto mundial, al fin de la Guerra Fría, a la derrota del régimen sandinista y al auge de los procesos de transición a la democracia en América Latina, entre otros. En este marco, un proyecto ligado al modelo neoliberal y que, al menos en términos formales, defiende la democracia cuenta con legitimidad dentro del escenario político internacional. Por otra parte, el proyecto se inscribe en un país agotado por

casi una década de guerra civil, en el que las promesas de cambio y seguridad adquieren una impresionante potencialidad interpelatoria dentro de la sociedad.

En segundo lugar, se propone que los sectores aglutinados alrededor del partido ARENA cuentan con una serie de condiciones que posibilita la conformación de un proyecto político sólido. En efecto, hacia la segunda mitad de la década de los 80, varios elementos entre los que destacan el auge de un proyecto contrainsurgente reformista que excluye a la elite económica de las decisiones gubernamentales y la consolidación de un proyecto revolucionario que cuestiona los fundamentos de la riqueza de dicha elite– decantan en la consolidación de un proyecto político fuerte y con importante base social.

En base a las hipótesis apuntadas, el presente artículo analiza el desarrollo de dicho proyecto político durante el período 1989-2004. La temporalidad corresponde a los tres primeros períodos presidenciales consecutivos en manos del partido ARENA. Cabe destacar que el proyecto aglutinado en torno a dicho partido asume por primera vez el poder en 1989 y continua vigente hasta el año 2009, cuando por primera vez en la historia del país la izquierda, a través del FMLN, obtiene el control del gobierno. Por otra parte, la unidad de análisis está constituida por el proyecto político, no obstante, esta categoría resulta difusa como refe-

rente empírico. Por esta razón, aún cuando el proyecto no se limita a una estructura partidaria, el análisis

toma como punto de referencia a ARENA, reconociendo los riesgos implícitos en dicha reducción.

2. ARENA y empresarios: En busca de la hegemonía

Con el triunfo de ARENA en 1989 se abre un nuevo período en la configuración social, política y económica de El Salvador. En efecto, el ascenso de este proyecto de derecha al espacio político se puede interpretar como un cambio sustancial en la historia política del país, tal y como lo señaló agudamente Ellacuría en un importante análisis de coyuntura realizado el mismo año (Ellacuría, 1989). Un editorial de la revista Estudios Centroamericanos (ECA), escrito más de una década después, señala la esencia de las transformaciones que implicó el auge del proyecto político de las clases económicas dominantes del país: “El triunfo de ARENA, en 1989, significa el retorno de los empresarios a la administración del Estado, después de más de medio siglo de alejamiento. En ese entonces, el grupo empresarial que dirige la Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (FUSADES-) asumió la dirección del Estado con el propósito de introdu-

cir reformas orientadas a superar la crisis económica que, según ellos, era consecuencia de la guerra, de la intervención estatal y de una dirección equivocada de la economía, por parte del Partido Demócrata Cristiano (PDC)” (ECA, 2002: 600).

De esta forma, luego de casi seis décadas la elite económica retoma el control directo del Estado mientras se vuelve un protagonista central dentro de los procesos sociales, políticos y económicos durante los años subsiguientes. Para entender este fenómeno resulta sustancial enfocar la mirada, por una parte, al proceso de reconstitución y politización del sector empresarial, así como su relación con los actores políticos frente a los cuales se ha construido; por otra parte, hacia el proceso de apertura y transformación que se lleva a cabo al interior del partido ARENA hacia mediados de la década de los 80, lo cual da luces para comprender la capacidad de formular un proyecto político en torno a éste.

3. Constitución de ARENA

El partido ARENA tiene sus orígenes en el sector más conservador

del país, que se radicaliza durante la década de los 70. Se trata de un

grupo de militares, profesionales y empresarios que habían participado en movilizaciones contra el primer intento de reforma agraria planteada en el país⁴. El esfuerzo de transformación agraria que fue impulsado en la década de los 70 –en un esfuerzo por rescatar la legitimidad de los gobiernos militares y frenar el descontento social–, fracasó ante la oposición acérrima de este sector reaccionario de la burguesía (Panamá, 2005: 35-36).

La primera reacción de este segmento de la sociedad ante la doble amenaza señalada –la guerrilla y la política reformista– no fue precisamente organizar un partido para participar en elecciones democráticas y así obtener el control del Estado. Lejos de esto, Zamora señala que las primeras medidas tomadas por este sector fueron totalmente tradicionales en la forma histórica de hacer política del país, es decir, se organizaron en torno al aparato represivo del Estado mediante el apoyo a la Organización Democrática Nacionalista (ORDEN) –organización de masas de carácter vigilante– y la creación de los *Escuadrones de la Muerte* como aparatos paralelos de liquidación a la oposición⁵ (Zamora, 1998: 46).

Sin embargo, con la caída de los gobiernos militares en 1979 y el apoyo del gobierno de EEUU a fuerzas opositoras más moderadas, este grupo debió cambiar su estrategia. En este proceso destacan los vínculos directos con el partido guatemalteco Movimiento de Libe-

ración Nacional (MLN), de corte ultra conservador, a la vez que sobresale el papel que tiene su entonces líder Sandoval Alarcón en el apoyo a estos jóvenes radicalizados salvadoreños (Zamora, 1998: 47). En este marco, en 1979 se funda el Movimiento Nacionalista Salvadoreño (MNS), antecedente directo del partido ARENA.

En el proceso de fundación y consolidación del partido político, destaca una figura particular, se trata del mayor Roberto d'Aubuisson, un militar retirado que se vincula a este grupo y le imprime vitalidad al proyecto político. Se trata de uno de los personajes más polémicos en la historia reciente del país. Destacan sus vínculos con los *Escuadrones de la Muerte* y con el asesinato del arzobispo de San Salvador Monseñor Oscar Arnulfo Romero en marzo de 1980⁶. Se trata de un personaje que fue capaz de establecer un puente entre la dirigencia y otros sectores de la sociedad (Panamá, 2005). Una serie de reportajes publicados por el matutino *La Prensa Gráfica* sobre el Mayor d'Aubuisson revela el papel fundamental tanto en la construcción, como en el desarrollo y transformaciones que tuvo ARENA hasta su muerte en 1991⁷.

El 30 de septiembre 1981 se constituye formalmente ARENA como partido político. La opción de conformar un partido como parte de la estrategia política se relaciona con una serie de transformaciones dentro del sistema político salva-

doreño. Destaca una serie de reformas de apertura dentro del sistema político, en las cuales, no obstante, actores de izquierda no tenían la posibilidad para participar, mientras los militares habían desaparecido de manera directa de la escena política. En efecto, a partir de 1982 se comienzan a desarrollar “elecciones libres”, lo cual abre la puerta a nuevas estrategias para los actores que no estaban excluidos del espacio político salvadoreño (Van der Borgh, 2000: 38). Para entonces, los miembros del sector conservador radicalizado habían comprendido el potencial de plantear un partido político alternativo frente a la guerra y la crisis hegemónica que vivía el país (Panamá, 2005).

En este sentido, se trata de un partido creado por el sector más radicalizado de la clase dominante que, poco a poco, logra aglutinar en su seno a otros sectores de la elite económica. Sin embargo, en el proceso de consolidación del partido distintos actores de la sociedad se sienten interpelados por la iniciativa política y se vincula al mismo, rebasando los límites de clase en la composición original de ARENA –mas no en su dirigencia– (Zamora, 1998: 50).

Por otra parte, destaca el rápido crecimiento de la base social de ARENA durante la primera mitad de la década de los ochenta. De tal suerte, se involucran no solo sectores jóvenes y de la capa media urbana, sino también, algunos miembros pertenecientes a los lla-

mados sectores populares, lo cual se relaciona en alguna medida con el patrón paramilitar sobre el cual se construye el partido, que contaba con una base social que se encontraba organizada desde la época de los gobiernos militares (Van der Borgh, 2000: 47). Por otra parte, un contexto de crisis y guerra civil viabiliza la interpelación producida por discursos elaborados en torno a la seguridad. Zamora afirma que durante los primeros años el Mayor Roberto d’Aubuisson se convirtió en una figura carismática en tanto desarrolló un estilo de comunicación similar al utilizado por las sectas evangélicas que buscaba interpelar a la población más vulnerable en el contexto de guerra, mediante un discurso que ofrecía seguridad (Zamora, 1998: 51-52).

Un rasgo sobresaliente del proceso de consolidación del partido es que se lleva a cabo paralelamente a la reconstrucción de la institucionalidad política del país. Si bien se trata de procesos simultáneos, la rearticulación de la burguesía como clase política va más allá en tanto se da toda una recomposición al interior de la elite que sobrepasa las reformas institucionales (Lungo, 1990: 123). Por otra parte, en el proceso de reconstrucción de la institucionalidad participaron también otros actores. Sin embargo, el punto de encuentro entre ambos elementos fortalece la imagen de ARENA como un partido comprometido con los mecanismos democráticos.

Las “primeras elecciones libres” en 1982, orientadas a integrar la Asamblea Constituyente que redactaría la nueva Constitución de la República, se tornan en el escenario en el cual ARENA hace su gran debut. Aún cuando en esta elección el Partido Demócrata Cristiano (PDC) mantiene el primer lugar al obtener el 40.2% de los votos, ARENA con un año de vida se convierte en el principal partido de oposición y obtiene un nada despreciable 29.3% en el escrutinio final. Lungo señala que pese a que estas elecciones buscaban principalmente imponer una nueva hegemonía en torno a la democracia cristiana como alternativa a la crisis dentro del sector oligárquico, en el fondo exacerbó la crisis hegemónica lo cual acelera el proceso de reconstitución de la elite en torno a ARENA (Lungo, 1990: 124).

Para el siguiente proceso electoral en 1984, ARENA participa y pierde las elecciones con la candidatura del Mayor Roberto d’Aubuisson, frente al candidato del PDC José Napoleón Duarte. La derrota electoral les obliga a replantear la estrategia. En efecto, dentro del partido se vio la necesidad de dar un giro en el carácter extremista que lo había caracterizado, el cual obtenía un porcentaje de votos estático de alrededor del 30%. Así, para los años subsiguientes los esfuerzos del partido se centraron en construir una fuerza política conservadora, pero sin los extremismos encarnados en la figura de d’Aubuisson

y de las actividades terroristas de extrema derecha atribuidas al partido (Zamora, 1998: 56). De esta forma, se lleva a cabo una serie de cambios en la composición del mismo, lo que desemboca en la posibilidad del partido de representar e incorporar directamente al sector económicamente dominante del país, cambiando su la naturaleza.

La transformación en la estrategia del partido político cristaliza en el traspaso de su dirección—al menos en términos formales— del líder histórico Roberto d’Aubuisson al empresario Alfredo Cristiani. Este giro modifica el discurso extremista y confrontativo en pos de una imagen de centro-derecha moderada, democrática, civilista y nacionalista (Gaspar Tapia, 1989: 105). Este elemento abre la posibilidad para interpelar a otros sectores de la sociedad que, si bien compartían los principios de derecha del partido, no estaban de acuerdo con los métodos y principios de carácter extremista que caracterizan el origen de ARENA, permitiendo ampliar su base social.

Aún cuando se trató de una reorientación del partido de carácter más cosmético que de fondo (Zamora, 1998: 57), no cabe duda de que el éxito del viraje cristaliza para las elecciones parlamentarias de 1988. En estas ARENA obtiene mayoría absoluta dentro de la Asamblea Legislativa, tendencia que se consolida en las elecciones presidenciales de 1989, en las cuales obtiene la presidencia por mayoría absoluta.



4. Politización de los empresarios

Otro elemento que fortalece la consolidación del proyecto político refiere a la movilización de diferentes gremiales empresariales hacia la segunda mitad de la década de los 80. En 1987 se lleva a cabo una huelga protagonizada por sectores empresariales en contra de las políticas reformistas impulsadas por gobierno encabezado por la democracia cristiana. Dentro de este proceso destaca el papel protagónico jugado por dos actores: la Asociación Nacional de la Empresa Privada (ANEP), como ente aglutinador de distintas gremiales empresariales, y el apoyo político otorgado por el partido ARENA a la movilización social (Gaspar Tapia, 1989). La magnitud de este fenómeno refleja los niveles avanzados de politización de los empresarios y el desarrollo de un vínculo cada vez más estrecho entre ellos y ARENA, característicos de la segunda mitad de los años ochenta.

El proceso de politización de los empresarios se relaciona tanto con una serie de cambios internos dentro de la elite económica del país como con algunos de factores coyunturales. Con respecto al primer punto señalado, un breve vistazo retrospectivo manifiesta que en El Salvador un reducido grupo económicamente dominante se originó en torno al café hacia finales del Siglo XIX y se consolidó en el

Siglo XX. Según Paige, el éxito de esta elite derivó de la capacidad de integrar todas las fases de la producción cafetalera, esto les permitió extender el control al resto de la economía nacional (Paige, 1993: 10). Este autor sostiene además que, el mismo proceso cafetalero generó dos facciones, una de carácter agro financiero y otra que vinculaba las actividades agrícolas con su procesamiento industrial y la exportación. Estos últimos fueron progresivamente enriqueciéndose más que los primeros; incluso para la década de los sesenta, la división entre ambas facciones era suficientemente fuerte al punto que se crea la Asociación Salvadoreña de Beneficiadores y Exportadores de Café, que se separa de la tradicional Asociación Salvadoreña del Café. Sin embargo esto no puede interpretarse como un quiebre radical en relación con la postura política e ideológica. En el fondo el ala oligarca tradicional se tornó capaz de dirigir a la elite económica durante la mayor parte del Siglo XX, buscando naturalizar una visión de mundo cargada de componentes conservadores.

Hacia finales del siglo pasado, la división en el seno de la elite salvadoreña se mantiene. En efecto, para la década de los 80 se distinguen dos sectores dentro de la oligarquía salvadoreña que derivan del proceso de diferenciación

señalado por Paige. Sin embargo, sería un error reducir esta escisión simplemente en función de la rama productiva. Al respecto, Gaspar Tapia sostiene que la división de la burguesía en un sector oligarca terrateniente y en burguesía industrial comercial y financiera no constituye un criterio de diferenciación suficientemente sólido para entender las relaciones entre dichos sectores hacia finales del siglo XX. De un lado no advierte el desplazamiento de capitales del sector agroexportador hacia otras ramas de la economía, de otro, argumenta que para el caso salvadoreño las conductas políticas no se configuran en torno a posiciones exclusivamente productivas (Gaspar Tapia, 1989: 8).

La diferencia, más bien, se fundamenta en la orientación teórica del modelo económico propuesto por cada facción, es decir del tipo de mercado al cual se dirige y de los requerimientos de política económica necesarios para el mismo. Al respecto, Gaspar Tapia distingue, para la década de los 80, entre un sector que promulga por un modelo económico de corte neoliberal y otro más conservador orientado hacia el mercado interno y subregional (Gaspar Tapia, 1989: 9). Por otra parte, Albiac señala que para los años 80 la diferencia al interior de la elite se vincula, además, con un cambio generacional respecto a la elite tradicional de hacendados. Se trata de jóvenes empresarios formados en Estados Unidos que, a la vez que abogan por cambios en

el modelo económico, adquieren mayores cuotas de poder dentro de las gremiales empresariales (Albiac, 2002: 173).

Emerge así un sector de empresarios que genera una serie de reacomodos y transformaciones al interior del grupo económicamente dominante del país. Sin embargo, las distinciones al interior del sector empresarial no producen divisiones abruptas en relación a su visión de mundo y sobre todo respecto a la defensa de su posición privilegiada dentro de la sociedad salvadoreña.

Esto, aunado a la relativa poca injerencia directa de capitales extranjeros durante buena parte de la historia del país, ayuda a explicar la capacidad de articulación política que desarrolló esta elite durante la etapa abordada.

Con relación a los factores coyunturales que impulsaron el proceso de politización de la elite, destaca la caída de los gobiernos militares y la emergencia de la guerra civil, lo cual marginó a los sectores empresariales del sistema político. Hacia la década de los ochenta, frente a la lucha de dos proyectos políticos ajenos a los empresarios por tornarse hegemónicos en el país –El FMLN por un lado y la Alianza del PDC con la política norteamericana del otro–, el sector privado se vio ante el reto de recomponer su representación política. Labor fundamental ante una serie de factores que ponían en cuestión su posición privilegiada,

tales como la crítica establecida por la guerrilla sobre la acumulación de la riqueza en pocas manos, las medidas reformistas, promovidas por el PDC, que atentaban contra los ejes de su acumulación y, en general, la necesidad de replantear su papel ante la sociedad.

Sin embargo, la reconstrucción de la representación política por parte de la clase empresarial no parte de cero. Zamora remarca que, aún cuando la elite económica no tuviera el control directo de los gobiernos desde la década de los 30, durante los gobiernos militares mantuvo una serie de vínculos que les permitía participar

dentro de los espacios de poder (Zamora, 1998: 45-46).

Lo fundamental radica entonces en un proceso de politización de los empresarios que tuvo lugar durante la década de los 80. Gaspar Tapia señala que la oposición de la elite a las reformas económicas planteadas por el gobierno democristiano decantó este proceso. Así, sostiene que este conflicto encontró un punto álgido en la vasta movilización con la que el sector privado logró desactivar una serie de reformas hacia fines de 1986 y principios de 1987, evidenciando así el nivel de politización del empresariado salvadoreño para la fecha (Gaspar Tapia, 1989).

5. Elementos ideológicos cohesionadores del proyecto político de derecha

Aún cuando el partido ARENA surge a inicio de los años 80, el proceso mediante el cual el sector privado se aglutinó alrededor del partido político fue gradual. Se dio paralelo al desarrollo de la guerra civil y el innegable papel del FMLN como actor contrahegemónico en el escenario nacional, mientras dentro del contexto internacional destaca el gobierno sandinista en Nicaragua de un lado y el auge del modelo neoliberal del otro. En este marco, los actores involucrados replantean una serie de elementos, que, en última instancia, posibilitan la creación de un proyecto político en el sentido referido, esta labor

hace posible la paulatina convergencia entre el recién creado partido político ARENA y las agrupaciones corporativas del sector privado. Estos elementos son señalados agudamente por Gaspar Tapia:

La construcción de una nueva conciencia y revalorización del papel de la libre empresa y los empresarios en la sociedad. Esto permitió replantear el discurso empresarial como sustituto de actitud culpógena y defensiva frente a ofensiva anticapitalista.

Replanteo de rol y discurso frente a la sociedad, el sector privado se presenta como portador de un proyecto de sociedad amplio y plu-

ralista. Acá destaca la actitud hacia los sectores informales, a quienes se equipara con los empresarios como un mecanismo para incorporarlos al proyecto de nación.

- Necesidad de cambio en modelo económico.
- Participación en el naciente sistema político, apropiándose del discurso de la democracia representativa (Gaspar Tapia, 1989: 131).

Aún cuando la libre empresa y el cambio de modelo económico aparecen como bandera del proyecto político, en el fondo subyacen elementos conservadores cohesionadores de los distintos actores que conforman el proyecto político. De tal forma, el anticomunismo visceral y una oposición tenaz a la administración demócrata cristiana y sus políticas económicas de corte reformista se convierten en referentes fundamentales con extraordinaria capacidad interpeladora.

Van der Borgh plantea que la ideología con la que nace ARENA, además de ser fuertemente anti-comunista, era extremadamente nacionalista y con tonos fascistas; además, afirma que no se trataba de un programa político claro ni coherente, sino que simplemente se enfatizaba en tres elementos: nacionalismo, democracia y libertad. (Van der Borgh, 2000: 46). Así, la introducción de elementos neoliberales que ahora identifican a ARENA corresponde más a una reinterpretación posterior de los

gobiernos y no a los postulados iniciales del partido.

El documento que recoge los estatutos, principios y objetivos del partido, redactado durante los primeros años de la década de los ochenta, refleja con más detalle los elementos señalados por Van der Borgh. En efecto, el documento expresa un marcado rechazo hacia las doctrinas que sustentaban el proyecto de liberación nacional liderado por los grupos guerrilleros. Cabe recordar que, durante este período lo más importante para este sector era evitar a toda costa que El Salvador se convirtiera en una segunda Nicaragua. En este sentido la oposición a la idea de “lucha de clases” constituye el primer punto de autodefinición en oposición a un otro extraño e indeseable, expresado en uno de los “principios” del partido (ARENA, 1981).

Frente a ello proponen tres grandes nociones que aglutinan la esencia del mismo: *Nacionalismo, Democracia y Libertad*. El Nacionalismo constituye uno de los principales referentes de corte conservador de ARENA. Tal y como se propone en el documento referido, este elemento abre la puerta a la posibilidad de reconstruir una comunidad política nacional, sin intervenciones o agresiones extranjeras, elemento explicable en el marco de la guerra fría. Así, para los fundadores del partido, los dos proyectos contra los que se enfrentaban encontraban influenciados por las grandes potencias internacionales,

mientras la insurgencia estaba manipulada por la URSS y Cuba, el proyecto reformista era apoyado por los Estados Unidos (Panamá, 2005: 106).

De esta forma, plantearse como nacionalista implicaba romper con estos dos grandes proyectos, mientras estaba ligado a la recuperación del control político por parte del verdadero sector "nacional".

Por otra parte, la democracia hace referencia exclusiva al libre ejercicio del sufragio como carácter esencial de un sistema político. Al momento de elaboración de los documentos fundacionales de ARENA, la institucionalidad política se encontraba en crisis y aún no se llevaba a cabo la redacción de la nueva *Constitución de la República*, de ahí que este constituya un elemento de pobre elaboración en dichos documentos. El énfasis en la democracia, aunado a la idea de *libertad*, refleja la apropiación por parte del partido de los principios del liberalismo político decimonónico, cuyo eje fundamental radica en el individuo como la base fundamental de la sociedad (ARENA, 1981).

Aún cuando ARENA hace suya la bandera liberal, se trata de una ideología que combina elementos liberales con un carácter marcadamente conservador, vinculado a un pensamiento conservador cristiano cuya máxima expresión es el nacionalismo organicista y la defensa a ultranza del carácter maniqueo del pueblo salvadoreño (Zamora,

1998: 62). Por otra parte, esto responde a un proyecto político ligado a una elite económica que, si bien se moderniza a partir de la década de los 80, arrastra la herencia oligarca terrateniente de sus orígenes. Ortega –quien realiza un análisis ideológico de dicho partido– argumenta que ARENA puede ser vista en clave conservadora mientras su carácter liberal presenta numerosas contradicciones (Ortega, 2007).

La defensa del carácter liberal como fundamento filosófico por parte de políticos ligados a las elites económicas no constituye un elemento novedoso en el país. Cabe recordar que desde finales del Siglo XIX se fundó una república liberal en el país, la cual rescata elementos del liberalismo económico –*laissez faire, laissez passé*– mientras excluye aquellos propios del liberalismo político; es decir: se funda un sistema político marcadamente excluyente, en el cual se niegan espacios de participación y el ejercicio de las libertades políticas. Hacia principios de la década de los ochenta, la readopción del liberalismo tampoco abogaba por el desarrollo de las libertades políticas, sino que refiere a la búsqueda de ARENA de legitimar la primacía de los empresarios y de la propiedad privada.

Hacia la segunda mitad de la década de los 80, al lado de los cambios al interior del partido que derivaron en la consolidación de ARENA como el partido de los empresarios; se producen modificaciones en la ideología del partido.

Según Zamora, los documentos iniciales habían dejado un vacío en relación a elementos de carácter económico, elemento que explica la fácil sobre imposición paulatina del pensamiento neoliberal (Zamora, 1998: 65).

Pese a las profundas transformaciones que se planteaban en el marco institucional, así como la apertura al diálogo que desembocó en los Acuerdos de Paz de 1992, el trasfondo conservador de la ideología imperante en este proyecto no

se ha visto trastocado de manera radical. Paige sostiene que aún cuando la elite acepta la posibilidad de negociar y consolidar la transición a la democracia, sus fundamentos ideológicos cambian poco desde la revolución liberal un siglo y medio atrás, lo cual se debe a la persistencia de valores enraizados en el orden económico de finales del siglo XIX y principios de XX. En el fondo se trata de una democracia liberal representativa pero restringida y controlada (Paige, 1993: 38).

6. ARENA y la posguerra

Grandes rasgos, el análisis de los tres períodos presidenciales permite distinguir una fase de conformación y consolidación de la hegemonía y otra en la cual comienza a mostrar signos de agotamiento. La primera se desarrolla a partir de 1989 y perdura durante la primera mitad de la década de los noventa. En este momento se consolida un proyecto hegemónico que se vincula a una visión de mundo fundamentada en torno a la promesa de un nuevo modelo económico y de la inédita democratización de la sociedad. En este marco, destaca la capacidad de la derecha de implementar las políticas neoliberales sin ser sustancialmente retado por los actores políticos de oposición (Van der Borgh, 2000: 37).

La segunda fase, correspondiente a un proceso de crisis de

hegemonía, comienza a palpase hacia finales de los noventa y sobre todo durante los primeros años del presente siglo. Hacia finales de la década pasada comienzan a evidenciarse los límites del modelo neoliberal hegemónico a nivel mundial; mientras en el país, si bien el ajuste estructural a corto plazo estabilizó la economía salvadoreña, en un plazo más largo surgen serios cuestionamientos sobre la viabilidad del modelo en relación al desarrollo social e incluso a sustentar la paz (Van der Borgh, 2000: 44).

Por otra parte, destacan conflictos y fisuras al interior de ARENA, claros signos del agotamiento de la hegemonía de la *aristocracia* financiera dentro del proyecto político. En el fondo, la política económica del ajuste se tradujo en un golpe terminal

a los tradicionales centros de poder agrarios, los cuales buscaron recomponerse sin éxito (Ramos, 2002: 103), elemento que exacerba el malestar contra el grupo que ha obtenido la mayoría de los beneficios del cambio de modelo: la elite financiera.

Dentro de la nación se asiste al aumento del descontento social mientras se fortalecen los mecanismos de coerción. Así, la idea de que los conflictos sociales y políticos se resolvieron mediante el Acuerdo de Paz es verdad en un nivel formal, pero en la vida cotidiana de la población han imperado la pobreza y la violencia, mientras persiste –con nuevos matices– la dinámica política polarizada –al menos en un nivel formal– de los años ochenta (Pearce; 1998: 589). Por otra parte, destaca el fortalecimiento del principal actor de oposición (FMLN), que durante esta fase se consolida como actor contrahegemónico dentro del sistema político salvadoreño.

Si bien durante la primera fase el proyecto de derecha logra generar un consenso dentro de la sociedad salvadoreña en torno a la viabilidad de la visión de mundo que sustentaba su proyecto político, en años recientes se ha manifestado la debilidad del proyecto hegemónico. Esto se manifiesta en el progresivo “ablandamiento” ideológico que deriva en una visión de mundo frágil y llena de ambigüedades, y en el predominio de discusiones de carácter pragmáticas orientadas a la mejor forma de administrar el Estado y la economía (González, 2003: 1177).

Con el fin de exponer con más detalles las dos fases señaladas, a continuación se expondrán las principales características de los tres primeros mandatos de ARENA en el país. En este sentido cabe destacar que la hegemonía no constituye un proceso acabado, frente a lo cual resulta fundamental exponer las continuidades y reacomodos del proyecto político durante el período referido.

7. El presidente de la paz y la aristocracia financiera

Durante los años correspondientes a la gestión de Alfredo Cristiani se sientan las bases de la hegemonía financiera en el país. De tal suerte, el período inicia con la implementación de una reforma económica encaminada a liberalizar la economía y, así, reordenar las relaciones sociales

económicas y políticas imperantes en el país. Como producto de este proceso se desplaza el modelo económico agroexportador imperante durante la mayor parte del siglo XX, lo cual genera un proceso de recomposición de la elite económica en el país y de los medios de acumulación. Así, estos grupos

de poder ya no tienen como ejes de acumulación a la agricultura y la industria tradicional de exportación, sino que ahora fundamentan su riqueza en los servicios, exportaciones no tradicionales y comercio (Segovia, 2005: 23). A través de este proceso emerge una elite *-aristocracia financiera-* que fungirá como actor privilegiado dentro de los procesos políticos y económicos durante el período analizado.

Para entender cómo tiene lugar el proceso referido resulta necesario voltear la mirada hacia el contexto en el que ARENA hace su entrada en el escenario político. A nivel internacional este momento se ubica dentro de un período plagado de profundas transformaciones que cambiaron el rostro político y económico del mundo, entre los que destaca el *fin de las ideologías* y el auge de la hegemonía neoliberal. Se trata, pues, de un contexto en el cual el modelo económico exployado en el Consenso de Washington funge como “la receta” de desarrollo para los países latinoamericanos, proceso en el cual, las instituciones financieras internacionales como el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) juegan un papel central en su promoción y financiamiento (Van der Borgh, 2000: 43). En este marco, sucesos como la caída del bloque socialista, el cambio de administración del gobierno norteamericano y el desplazamiento del gobierno sandinista por la Unión Nacional Opositora generaron fuertes impac-

tos y cierran un período histórico en la región centroamericana.

Dentro de este contexto, Alfredo Cristiani, un empresario joven y exitoso, obtiene la presidencia del país a partir de las elecciones de marzo de 1989. Su arribo al poder anunciaba vientos de cambio en una década protagonizada por la lucha por la hegemonía entre un ejército de liberación revolucionario y un proyecto contrainsurgente apoyado por el gobierno de los Estados Unidos.

Con la llegada de los empresarios al sistema político se lleva a cabo una reforma económica que deriva en la transformación del modelo económico y estatal existente hasta la fecha. Cabe destacar que en este proceso la Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (FUSADES), ligada a la Escuela de Chicago y con apoyo financiero de la AID, juega un papel central como centro de producción de conocimiento y sostén de la nueva propuesta económica y política de país, incluso muchos de sus miembros forman parte del gabinete durante administración Cristiani.

Un balance sobre los resultados a corto plazo de la implementación de las medidas de ajuste estructural revela resultados macroeconómicos exitosos. En efecto, durante ese período los datos oficiales apuntan a un balance positivo en la estabilización y crecimiento de la economía del país como producto de la nueva política económica. El Salvador obtuvo una tasa de crecimiento

anual promedio de 5.9, la segunda más alta en América Latina durante el período 1991-1995 (Acevedo, 2000: 128).

Sin embargo, resulta necesario matizar el optimismo generado entre los círculos oficiales y empresariales por los resultados a corto plazo de la implementación de las políticas de ajuste estructural. Por una parte, Segovia señala que el éxito de la política económica en la reactivación real de la economía salvadoreña depende casi exclusivamente de la entrada de remesas, las cuales se vuelven el sostén principal del crecimiento económico desde entonces (Segovia, 1999: 78). Por otra parte, el objetivo de la reforma económica en el país consiste en insertar al país a los mercados internacionales a partir del fomento de las exportaciones, específicamente promoviendo al sector manufacturero (ARENA, 1990). Al respecto, datos del Banco Central de Reserva referentes a los ingresos generados por las exportaciones –tradicional y no tradicional– y por las remesas, además de mostrar que las últimas constituyen la principal fuente de ingreso del país, revelan que no se cumplieron las expectativas de crear un modelo fundamentado en las exportaciones no tradicionales.

Por otra parte, durante este período culmina un proceso de reforma política que venía gestándose desde la caída de los gobiernos militares. Así, al lado de una serie de transformaciones en la institucionalidad política llevada a cabo a

lo largo de la década de los 80, decanta el proceso de negociación de los Acuerdos de Paz entre el nuevo gobierno y el proyecto revolucionario encarnado en el FMLN. De esta forma, aún cuando los sectores más conservadores se oponían al diálogo, la primera mitad del mandato de Cristiani estuvo caracterizada por un ánimo negociador que, en el fondo, constituye un requisito fundamental para la adecuada implementación de las medidas de ajuste estructural (González, 2003: 1189).

La disposición del gobierno a negociar con las fuerzas insurgentes decanta las primeras fisuras de ARENA como proyecto político. Así, con la apertura al diálogo se vieron las primeras señales de agotamiento al interior del partido, reflejado en la oposición a abrir espacios de participación política y, más aún, a pactar con los *comunistas* de sus sectores más conservadores. Sin embargo, los sectores más conservadores tuvieron que ceder a favor de la promesa de estabilización y reactivación económica del país (González, 2003: 1189). En este sentido, los Acuerdos de Paz, además de marcar la cúspide del proceso de reforma política, permiten observar que el sector empresarial encabezado por Cristiani se vuelve hegemónico dentro del proyecto político de esta nueva derecha.

De esta forma, el principio anticomunista que había cohesionado un proyecto político queda desplazado y el sector empresarial consolida su hegemonía al interior del

partido. Si bien las disputas en torno al proceso de reforma política no implican un cuestionamiento de la hegemonía de la elite empresarial, sí constituyen un proceso de continua negociación con los sectores conservadores, los cuales aprovecharon cualquier oportunidad para entorpecer el proceso de democratización y pacificación del país.

Paralelo al proceso de reforma política, el FMLN experimenta profundas transformaciones organizativas e ideológicas. Los reacomodos y reajustes decantan en un dramático tránsito, que va desde la ofensiva militar insurgente desplegada en 1989, la negociación en los Acuerdos de Paz, hasta la primera participación electoral en 1994, en la cual se constituye como la segunda fuerza electoral del país. En el fondo, hacia finales de la década de los 80 las posibilidades de plantear un modelo estatal fuerte se desvanecieron y la dirigencia del FMLN aceptó la democracia liberal y la modernización capitalista como las reglas válidas y el marco en el cual disputar la hegemonía en el país (Pearce, 1998: 596).

A grandes rasgos, la primera administración del proyecto de derecha se caracteriza por ser un momento de tránsito hacia la redefinición de país, en el cual la negociación y la firma de los Acuerdos de Paz, por un lado, y la implementación de las medidas de ajuste estructural, por el otro, conforman los rasgos básicos del período. Por ello, no resulta extraño que, en la consolidación de

la hegemonía neoliberal, temáticas como democracia, paz o cambio económico se convierten en ejes centrales dentro los discursos políticos de la derecha y como dispositivos ideológicos de legitimación.

El proceso de diálogo y firma de los Acuerdos de Paz fue apropiado por la derecha como mecanismo de legitimación de la misma frente a la sociedad salvadoreña. En efecto, más allá del papel real que jugaron los sectores ligados a ARENA en el proceso de reforma política, éste se presenta como proyecto capaz de dirigir y buscar consensos dentro de la sociedad salvadoreña en general, más allá de los intereses corporativos de los empresarios. En este sentido, temáticas como la pacificación o la búsqueda de consensos en la sociedad se convierten en ejes articuladores de una derecha que temía que la prolongación de la guerra restara efectividad e incluso impidiera una adecuada implementación de las medidas de ajuste estructural.

Asimismo, la noción de democracia toma un giro luego de los procesos de diálogo. Este proyecto político se apropia, al menos a nivel discursivo, de una noción más amplia que se convierte en fundamento último del nuevo pacto social y establece el marco en el que se llevarán a cabo futuros consensos sociales. Sin embargo, en este ensanchamiento de la noción, la democracia se vincula a un sistema institucional previamente establecido, lo cual apunta a la defensa de

una democracia procedimental que no necesariamente se traduce en las relaciones sociales y políticas del país.

El análisis de los discursos que se generaron en torno a los dos grandes ejes en los que se fundamentó la hegemonía de la derecha revela dos momentos. Uno ligado al cambio en el modelo de desarrollo económico y social, el cual contaba con un alto grado de legitimidad a partir del reacomodo del escenario internacional y la consecuente hegemonía neoliberal. Por una parte,

el éxito del modelo en materia de estabilización macroeconómica constituyó un eje de legitimación para el fin del período. El otro eje se vincula a la disposición de Cristiani a negociar con la insurgencia los Acuerdos de Paz –por lo cual fue denominado *el presidente de la paz*–. Así, además de producir un giro semántico en las principales nociones que buscan legitimar el proyecto de derecha, la *paz* en sí misma se vuelve parte de la esencia de la primera gestión a cargo de este proyecto político.

8. Democracia y privatizaciones

Durante el segundo quinquenio analizado se profundizan las reformas económica y política que dan vida al nuevo orden social. Con la profundización de las medidas de ajuste estructural y de aquellos mecanismos encaminados a fortalecer la democracia y el estado de derecho en el país, se da un proceso de consolidación de la hegemonía del proyecto de derecha dentro de la nación salvadoreña. Sin embargo, no se trata de un proceso homogéneo, más bien se pueden distinguir dos fases: por una parte, durante los primeros años de la gestión se observa una etapa en la cual el nuevo consenso toma fuerza, y otra, durante la segunda etapa, que tiene lugar hacia los últimos años del mandato, comienzan a visualizarse los primeros signos de agotamiento

del proceso hegemónico, sin que ello constituya un cuestionamiento sustancial al nuevo modelo de desarrollo instituido en el país.

Si el primer mandato de ARENA se inserta en un momento de transición económica y política a nivel mundial, en el cual la Guerra Fría se agota –pero aún continúa fresca en la memoria internacional y nacional– mientras el capitalismo en su nueva versión neoliberal celebra su triunfo, para el momento en que inicia la segunda administración en manos de la derecha, los proyectos políticos alternativos que cuestionaban al capitalismo pierden fuerza y el neoliberalismo se consolida como la *única* opción de desarrollo viable para el mundo entero. En efecto, la guerra civil era parte del pasado, el país ha

comenzado el programa de ajuste estructural recetado por las agencias de financiamiento internacional y el movimiento de liberación ahora se había insertado a la institucionalidad democrática en forma de partido político.

En este marco, se llevan a cabo las primeras elecciones democráticas del país denominadas *las elecciones del siglo*⁸. En 1994 se lleva a cabo un proceso que incluyó elecciones presidenciales, municipales y legislativas. El resultado fue contundente: ARENA se consolida como el vencedor de los comicios al obtener la presidencia de la república, mientras que a nivel parlamentario y municipal alcanza una clara ventaja sobre el resto de partidos políticos. Sin embargo, posterior a los resultados de las *elecciones del siglo* se profundizan las primeras fisuras generadas por la hegemonía de la aristocracia financiera al interior del partido. Dos situaciones profundizan las divisiones al interior de ARENA; por una parte, con el fin de la guerra y de una posible revolución marxista los elementos anticomunistas y nacionalistas que unificaban al partido se debilitan (González, 2003); por otra parte, la muerte en 1991 del Mayor Roberto d'Aubuisson –figura que dotaba cohesión al proyecto político– genera un vacío al interior del partido, mientras debilita al sector más conservador.

Durante el período se observan distintos momentos en los que se manifiestan crisis y reacomodos

dentro del partido ARENA. Así, hacia finales de 1994, en medio de escandalosas denuncias de corrupción, se ventilan por primera vez las divisiones al interior del partido mientras importantes personajes se separan de él (ECA, 1994). Pese a las divisiones, el grupo financiero conserva la hegemonía del partido durante este período.

El segundo gobierno de ARENA permitió profundizar la reforma económica iniciada por el gobierno de Alfredo Cristiani. Bajo esta lógica, la estrategia económica no sufre cambios importantes, más bien se plantean propuestas de desarrollo económico que, bajo la misma línea, se enfocan en la privatización de empresas estatales y apertura al comercio internacional (Segovia, 1999: 78). En efecto, la privatización de activos estatales constituyeron el rasgo central en la política económica de un período que termina con las telecomunicaciones, los ingenios azucareros, las distribuidoras de energía eléctrica, del sistema trámites de tránsito y el sistema de pensiones en manos privadas.

En contraste con el fuerte impulso al programa de estabilización y ajuste estructural, disminuye la tendencia de crecimiento macroeconómico desplegada durante la administración Cristiani. En efecto, datos oficiales revelan que la tasa de crecimiento anual del PIB pasa de ser de 5.9 durante el período 1990-1995 a un promedio de crecimiento de 2.8 para el

siguiente lustro; es decir: después de haberse posicionado como el segundo país con mayores índices de crecimiento económico durante el primer quinquenio de los noventa, pasa al décimo tercer lugar entre las 19 economías latinoamericanas (Acevedo, 2000: 2). Se trata de la desaceleración en la tasa de crecimiento de la economía salvadoreña que no deriva en una crisis aguda dentro del sistema económico durante este período, lo cual se vincula a la continuidad del papel de las remesas familiares como sostén de la economía salvadoreña a lo largo de toda la posguerra.

Hacia la mitad del segundo mandato de la derecha, se llevan a cabo importantes transformaciones en la vida política, social y económica del país. Por una parte, en 1996 se clausuran oficialmente los Acuerdos de Paz, lo cual deriva en la disminución de los espacios de discusión y negociación en torno al desarrollo de la reforma política y del proceso de democratización en el país. Con el cierre del proceso de negociación más importante en la historia del país, se limitan además los espacios formales para debatir sobre las medidas socioeconómicas del nuevo modelo de desarrollo; es decir: cristaliza un nuevo orden social.

Otro importante cambio durante este período se relaciona con el fortalecimiento del FMLN como actor político de oposición. El proceso electoral de 1997 no solo señala signos de debilitamiento de ARENA, sino, además, se comienza a hacer

evidente el carácter polarizado del sistema político.

En este marco se desarrolla una serie de mecanismos discursivos encaminados a fortalecer la visión de mundo ligada al modelo de desarrollo neoliberal, sin perder el toque sui géneris característico de este proyecto. De esta forma se observa la continuidad de una ideología que combina elementos neoliberales y conservadores.

Con el fin de la guerra civil y la adopción de un nuevo modelo económico encaminado a insertar al país en la economía global, disminuyen las potencialidades interpelatorias de un discurso centrado en la defensa de un nacionalismo decimonónico característico de los documentos fundacionales del partido. Se trata de un proceso de "ablandamiento" ideológico que deriva en la reorientación de los discursos hacia objetivos más pragmáticos, como la mejor forma de administrar el Estado y la economía (González, 2003: 1177). Frente a la pérdida de peso del *nacionalismo* e incluso del *anticomunismo*, las nociones de *democracia* y *libertad* permanecen como ejes articuladoras de los discursos políticos. En este sentido, aún cuando resulta bastante cuestionable la autoría exclusiva de la derecha en la conducción del proceso de reforma política, este elemento se torna central como mecanismo de legitimación durante este período.

Aunado al énfasis en la democracia y la paz, se despliega una

serie de nociones que revela los matices que va tomando la ideología vinculada modelo neoliberal en el país. Así, las ideas de privatización, modernización, progreso y oportunidades se convierten en los elementos primordiales que, en última instancia, permitirán consolidar los logros de la reforma política. Lo fundamental radica en conseguir un eficaz desarrollo nacional, para lo cual se llevan a cabo una serie de privatizaciones de algunas empresas estatales, esta medida se plantea como una propuesta necesaria y válida *per se* para el progreso del país. Es decir, la defensa de las privatizaciones, como forma específica de concebir el desarrollo, constituye uno de los sustentos ideológicos más importantes durante este período (Ramos, 2002: 97).

La estrategia de deslegitimación del otro se torna inherente y complementario a todo el aparato discursivo expuesto. En el fondo, las ideas de *libertad, democracia y paz*, se presentan como la esencia de ARENA en la medida que le son negadas al otro. Este mecanismo

deriva en el progresivo proceso de polarización del sistema político salvadoreño, que adquiere nuevas dimensiones en la medida que el principal partido político de oposición adquiere mayores cuotas de poder a partir de los resultados electorales en 1997 (Martínez, 2007).

A grandes rasgos, durante este período ya no se discute sobre la viabilidad del modelo económico neoliberal, sino que se asume como única posibilidad para el desarrollo del país. En este marco, se asiste a un proceso de “ablandamiento” de la ideología de ARENA, que deriva en la construcción de un doble discurso. Así, por una parte, se observa un proceso en el cual pierden peso algunos elementos residuales de corte conservador dentro de los discursos oficiales del partido, y por otra, continúan vigentes en los espacios discursivos informales, como las campañas electorales, manifestando su vigencia como elementos capaces de cohesionar y movilizar a los sectores aglutinados en torno al proyecto político de derecha en El Salvador.

9. Hegemonía en crisis: El retorno del miedo

Hacia finales de la década de los noventa el modelo de desarrollo neoliberal comienza a presentar importantes signos de agotamiento en América Latina. Luego de casi dos décadas en que se privilegian las políticas de

ajuste estructural como estrategia de desarrollo económico, la mayoría de países de la región comienza a experimentar bajas tasas de crecimiento y productividad, a la vez que se agudizan los problemas de gobernabilidad (CEPAL, 2000). Se

trata de contexto en el cual se comienza a cuestionar la viabilidad del modelo neoliberal tal y como se plantea a partir del Consenso de Washington. Incluso las instituciones de financiamiento internacional, como el Banco Mundial, reconocen una “falla” que deben ser corregidas mediante una serie de reformas institucionales, sin transformar el modelo de desarrollo⁹.

En un escenario caracterizado por el debate en torno al alcance de los beneficios y las externalidades producidas el modelo de desarrollo neoliberal, Francisco Flores asume la presidencia en 1999. De esta forma termina el segundo gobierno de ARENA y la promesa de “vivir mejor” mediante la profundización del modelo neoliberal no se cumple. Así, los balances en materia social reflejan que para 1999 el país se ubica en la posición 107 entre 174 países en el índice de desarrollo humano del PNUD (Acevedo, 2000: 4). Esto impone nuevos retos a un gobierno que pretenda gobernar bajo la misma línea que los anteriores.

A grandes rasgos, este período busca dar continuidad al modelo de desarrollo neoliberal impulsado desde el mandato de Alfredo Cristiani. En efecto, se asiste a la implementación de una serie de políticas orientadas a consolidar el modelo, tales como la dolarización de la economía a partir del año 2001 y la negociación y firma de una serie de Tratados de Libre Comercio

con República Dominicana, Chile y México. Sin embargo, estas políticas económicas se enmarcan en un contexto internacional adverso caracterizado por la crisis asiática –crisis financiera de alcance mundial– y la caída en los precios internacionales del café, lo cual, aunado al desarrollo de frágiles equilibrios macroeconómicos en el país, deriva en un panorama de estancamiento económico a nivel nacional. Pese a la valoración triunfalista por parte de las voces oficiales, también se comienzan a palpar los límites en el crecimiento económico durante este período; este gobierno tiene que lidiar con fuertes cuestionamientos sobre los supuestos logros del modelo en el mediano y largo plazo.

Por otra parte, la tercera victoria electoral de ARENA se lleva a cabo frente a un opositor político consolidado. El segundo triunfo presidencial de la posguerra se da en un escenario doméstico caracterizado, por una parte, por la progresiva polarización del sistema político, manifiesto en la concentración del voto entre los dos partidos políticos mayoritarios de un 81% durante el proceso electoral de 1999 (Martínez, 2007), y por otra, por el aumento de las cuotas de poder legislativas y municipales por parte del FMLN. Durante este período el FMLN se consolida como actor político de oposición.

El partido ARENA también asiste a una serie de reacomodos internos durante este período. En efecto, las fisuras existentes entre los diferentes

sectores que conforman este proyecto político se destapan y la hegemonía del sector financiero al interior del partido comienza a ser puesta en cuestión, sobre todo por el sector más “nacionalista” y conservador del partido. Un síntoma de la conflictividad al interior del partido ARENA se refleja en las fisuras entre el gobierno de Francisco Flores y la Asociación Nacional de la Empresa Privada (ANEP). Pese a las fisuras señaladas, el mandato de Flores corresponde a los últimos años en los cuales el sector financiero conserva la hegemonía al interior del proyecto político de derecha. Durante esta etapa se da un paulatino quiebre entre los sectores articulados en torno al partido ARENA, que decantará hasta el siguiente quinquenio.

Por otra parte, con la entrada de Francisco Flores a la presidencia, se da un giro en los mecanismos de concertación y en la dinámica de las relaciones políticas que habían caracterizado a los mandatarios de ARENA. Aún cuando se reconoce que elementos residuales de corte autoritarios no han estado ausentes durante los primeros diez años analizados, este elemento toma nuevas dimensiones durante el último quinquenio en estudio. Al respecto, durante el mandato presidencial de Flores se llevan a cabo 58 vetos, el mayor número registrado en la historia del país, e incluso fue criticado por los dos ex presidentes anteriores por su incapacidad para concertar con la oposición y su poco contacto con la población (ECA, 2003: 514).

Desde el inicio del tercer mandato de ARENA se incrementa la conflictividad social respecto a los años anteriores de posguerra. Cabe apuntar que, a partir el año 1999, se incrementa la actividad sindical y las movilizaciones sociales en contra de diversas medidas económicas impulsadas por los gobiernos de ARENA. Destaca la importancia que tiene el movimiento generado por el Sindicato de Médicos y Trabajadores del Instituto Salvadoreño del Seguro Social (SIMETRISSE) contra la privatización de la salud pública a partir de ese año, el cual permanece, con diferente intensidad, durante la mayor parte del período de la administración Flores.

En este contexto, destacan dos características en los discursos orientados a legitimar el proyecto político de derecha. Por una parte, destaca el auge de elementos ideológicos de corte conservador como mecanismo privilegiado de legitimación durante los momentos electorales. De esta forma el *anticomunismo* regresa a los discursos políticos y el “miedo” se vuelve un recurso movilizador de capital importancia, lo cual se hizo visible sobre todo en la campaña electoral del año 2004, en la cual ARENA resulta nuevamente triunfador (Ortega, 2007). La capacidad interpelatoria del anticomunismo se relaciona con la persistencia de valores residuales de corte autoritario en la sociedad salvadoreña. En efecto, el comunismo no representa ya un peligro real, se trata más bien de un tema que articula elementos

relacionados con la seguridad, que hacen eco en una sociedad plagada de inseguridades. Van der Borgh señala que ARENA logra movilizar actitudes autoritarias sobre todo en relación al tema de la seguridad (Van der Borgh; 2000: 49). Así se busca movilizar a la población en torno a una serie de temores sustentados tanto en la incapacidad del FMLN para gobernar el país como en la amenaza por parte de los empresarios de retirar los capitales de la economía nacional, elemento directamente relacionado con la generación de empleos. Por otra parte el análisis de los discursos oficiales revela un proceso de lo que González denomina "ablandamiento" ideológico que deriva en un ejercicio po-

lítico más pragmático y centrado en objetivos de corto plazo (González, 2003). En el fondo este proceso genera una serie de vacíos en la visión de mundo que se busca legitimar. Estas debilidades se reflejan en una serie de ambigüedades en la construcción ideológica del partido, que por una parte se manifiesta en la pérdida de peso en el discurso oficial de algunos elementos de corte conservador como el nacionalismo, y por otra, estos elementos afloran con el discurso del *anticomunismo* durante las campañas electorales. Pese a las ambigüedades referidas, el espíritu conservador permanece como reflejo de una cultura política autoritaria que persiste más allá de los Acuerdos de Paz.

10. Conclusiones

Con la reformas política y económica se abre una nueva etapa en la historia del país. La implementación del modelo de desarrollo neoliberal y el proceso de democratización y pacificación del país generan profundas transformaciones en las relaciones sociales y políticas del país, en las cuales se redefinen posibilidades y límites a los actores políticos en el país. Se trata de la institución de un orden social relacionado con la hegemonía de un proyecto político de derecha asociado al partido ARENA. En efecto, dichas reformas además de enmarcar el proceso

hegemónico que tiene lugar durante la posguerra, sirven de soporte económico, político, cultural e ideológico al mismo.

Por una parte, la reforma económica implementada por ARENA constituye el eje en torno al cual se desarrolla el proyecto político de derecha. Cabe destacar que este proceso conforma el fundamento material del proceso hegemónico. Asimismo, la defensa de este nuevo modelo económico subyace en la visión de mundo promovida por este sector de la sociedad, la cual privilegia al mercado como rector de las relaciones sociales y políticas.

Por su parte, la reforma política deriva tanto de una serie de transformaciones institucionales cuyos orígenes se encuentran en la década de los 80, como de distintos procesos de negociación entre el gobierno y el proyecto insurgente, en los cuales este último actor tiene un papel fundamental en el proceso de democratización de la sociedad. Sin embargo, el grupo aglutinado alrededor de ARENA se apropia discursivamente de los procesos de pacificación y democratización. Así, la democracia, la paz, el consenso y el diálogo se convierten en la bandera con la cual el proyecto político de derecha se presenta y busca legitimarse.

Un rasgo importante del proyecto político analizado en la presente investigación radica en la capacidad de la elite empresarial de hegemonizar este proyecto durante la década de los noventa e implementar su propuesta de desarrollo para el país. Como se señaló, se trata de un esfuerzo por rearticular la representación política de la elite económica, que permite el retorno directo de este sector a la escena política luego de seis décadas. Este grupo logra cohesionar a una serie de actores entre los que destacan algunos integrantes del ala más dura de los militares o miembros radicalizados de las capas medias.

De tal forma nace un nuevo actor político eminentemente conservador. Sin embargo, este carácter se matiza cuando se consolida el sector empresarial-financiero al interior

del proyecto político de derecha. De tal forma, lo conservador paulatinamente pierde peso en favor de elementos de corte neoliberal que subyacen a la reforma económica. Así, durante la posguerra se lleva a cabo un proceso hegemónico fundamentado ideológicamente en una combinación sui generis de elementos conservadores y neoliberales que busca tanto mantener cohesionado a los bloques que dan vida al proyecto político, como dotar de legitimidad al régimen político. Dentro de esta construcción ideológica destaca el papel conferido a las nociones de *libertad* y *democracia* por un lado y, a elementos ligados al *anticomunismo* por el otro.

La construcción ideológica del proyecto de derecha manifiesta la continuidad de elementos residuales de corte conservador heredados de la ideología oligárquica vigente durante la mayor parte del Siglo XX¹⁰. Así, en los orígenes de este proyecto se encuentra la reivindicación de elementos ligados al *nacionalismo* y al *anticomunismo*, los cuales pierden peso de manera paulatina en los discursos oficiales elaborados por ARENA durante la posguerra. Por otra parte, subyace una retórica *anticomunista* dentro de contextos discursivos informales ligados a períodos electorales, la cual busca interpelar a los sectores más conservadores de la sociedad, mientras moviliza actitudes vinculadas a la seguridad en un país plagado de inseguridades. En el fondo opera un proceso de “ablandamiento”

que deriva en un uso más flexible y pragmático de los fundamentos ideológicos (González, 2003). Esta flexibilidad genera un uso adaptativo de la ideología a la luz de las transformaciones de la década de los noventa y, sobre todo, frente al reto de instituir y consolidar un nuevo orden social.

Durante los últimos años analizados en la presente investigación, la hegemonía del sector financiero

al interior del partido ARENA y a nivel nacional comienza a mostrar signos de fragilidad. Se trata de una tendencia que persiste en años posteriores al mandato de Francisco Flores, lo cual presenta el reto de pensar en las debilidades intrínsecas de un orden social que si bien reestructura las relaciones sociales dentro de la nación salvadoreña, se fundamenta en lógicas sociales y políticas excluyentes de larga data.

BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo, Carlos 2000 *El Salvador 1999: Estabilidad macroeconómica y reformas estructurales* (San Salvador: FLACSO- El Salvador)
- Albiac, María Dolores 2002 "Los ricos más ricos de El Salvador" en Cardenal, Rodolfo; González, Luis Armando (comps.) *El Salvador: la transición y sus problemas* (El Salvador: UCA Editores)
- Anderson, Thomas 2001 *El Salvador, 1932. Los sucesos políticos* (San Salvador: CONCULTURA)
- Alianza Republicana Nacionalista 1981 *Estatutos* (San Salvador: ARENA-Instituto de Formación Política Mayor Roberto D'Aubuisson)
- Alianza Republicana Nacionalista 1990 *Plan de Desarrollo Económico y Social 1989-1994*. (San Salvador: ARENA-Instituto de Formación Política Mayor Roberto D'Aubuisson)
- Boyce, James 1999 "Introducción" En Boyce, James (Coord.) *Ajuste hacia la Paz. La política económica y la reconstrucción de posguerra en El Salvador* (México: Plaza y Valdez Editores -PNUD)
- Comisión Económica para América Latina 2000. *Estudio económico de América Latina y el Caribe 1999-2000* (Santiago de Chile: CEPAL- Naciones Unidas)
- Estudios Centroamericanos 1994 (El Salvador) No. 551
- Estudios Centroamericanos 2000 (El Salvador) No. 551
- Estudios Centroamericanos 2003 (El Salvador) No. 661-662
- Ellacuría, Ignacio 1989 "Una nueva fase en el proceso salvadoreño"

- En Estudios Centroamericanos (El Salvador) No. 485.
- Gaspar Tapia, Gabriel 1989 *El Salvador: El ascenso de la nueva derecha* (San Salvador: CINAS)
- González, Luis Armando. 2003 "De la ideología al pragmatismo. Ensayo sobre las trayectorias ideológicas de ARENA y el FMLN" En Estudios Centroamericanos (El Salvador) No. 661-662.
- Gordon, Sara 1989 *Crisis política y guerra en El Salvador* (México D. F. :Siglo XXI Editores- Instituto de Investigaciones Sociales UNAM)
- Lungo, Mario 1990 *El Salvador en los 80: Contrainsurgencia y Revolución* (San José: EDUCA-FLACSO)
- Martínez, Carlos 2007 "El contenido de la distancia. Análisis sobre la polarización salvadoreña" Ponencia presentada en el III Congreso Centroamericano de Ciencia Política Julio 2007 San Salvador
- Ortega Monche, Nivaria 2007 "El partido Alianza Republicana Nacionalista, ARENA, como factor de consolidación del nuevo sistema político en El Salvador (1992-2004)". Tesis de Doctorado, Universidad Complutense de Madrid.
- Paige, Jeffery 1993 "Coffe and Power in El Salvador". En Latin American Research Review (University of Texas Press) Vol 28. No 3.
- Panamá, David 2005 *Los guerreros de la libertad* (Estados Unidos: Versal Editorial Group.)
- Pearce, Jenny 1998 "From Civil War to Civil Society: Has the end of the cold war brought peace to Central America?". En International Affaire- Royal Institute of International Affairs (International Royal Institute) Vol. 74. No. 3
- Ramos, Carlos Guillermo 2002 "El Salvador: Transformación y conflicto social a fin del siglo". En Artiga-González, Álvaro; Ramos, Carlos Guillermo; Turcios, Roberto (eds.) *Más allá de las elecciones: diez años después de los acuerdos de paz* (San Salvador: UCA Editores)
- Segovia, Alexander 1999 "La Actuación y las políticas macroeconómicas a partir de 1989". En Boyce, James (Coord.) *Ajuste hacia la Paz. La política económica y la reconstrucción de posguerra en El Salvador* (México D. F :Plaza y Valdez Editores -PNUD)
- Segovia, Alexander 2005 *Integración real y grupos de poder económico en América Central. Implicaciones para la democracia y el desarrollo de la región.* (San José: Fundación Friedrich Ebert)
- Van der Borgh, Chris 2001 "The politics of neoliberalism in postwar El Salvador. En International Journal of Political Economy". Vol. 30. No. 1.

- Wood, Elizabeth 2000 *Forging democracy from below: Insurgent transitions in South Africa and El Salvador*. (Reino Unido: Cambridge University Press)
- Walter, Knut; Williams, Philip. 1993. "The military and democratization in El Salvador". En *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*. Vol. 35. No. 1.
- Zamora, Rubén 1998 *El Salvador: Heridas que no cierran. Los partidos políticos en la post-guerra* (El Salvador: FLACSO)

NOTAS

- ¹ No existe un acuerdo entre los historiadores sobre la cifra exacta de los indígenas y campesinos masacrados en los días posteriores a la Revuelta. Las estimaciones transitan entre 10 mil (Anderson, 2001) y 30 mil (Gordon, 1989). Por otra parte, cabe destacar que a partir de eso se construye un imaginario en torno al comunismo que permeó la política salvadoreña, y que continúa vigente en los discursos políticos hasta la actualidad, aún cuando han pasado más de quince años desde la caída del muro de Berlín y de los países socialistas de la Europa del Este.
- ² Se habla de reformas económicas, sociales y políticas, y de gestión ambiental
- ² Tal como se señala en el segundo capítulo del presente trabajo, este periodo no constituye una fase homogénea, por lo cual no se puede hablar de una "dictadura militar". Sin embargo, si se pueden observar suficientes elementos de continuidad entre los diferentes gobiernos presididos por los militares (Walter y Williams, 1993), por lo cual permite ubicar dicho periodo como un bloque dentro de la historia salvadoreña.
- ³ En este marco, el FMLN luego de un proceso de inserción al sistema político como partido legal, se vuelve un actor político clave de oposición, tornándose en la segunda fuerza electoral. No obstante, no ha sido capaz de acceder al poder central o a controlar el poder legislativo, elemento que limita su injerencia sobre las principales políticas que se desarrollan en el país.
- ⁴ Entre los que destacan Armando Calderón Sol, presidente de EL Salvador en el periodo 1994 - 1999, y Alfredo Mena Lagos, uno de los principales ideólogos del partido.
- ⁵ Los escuadrones de la muerte constituyen estructuras preliminares orientadas a combatir la insurgencia ligada al "consumismo" (Zamora, 1998).
- ⁶ Luego de la firma de los Acuerdos de Paz, la Comisión de la Verdad, que se crea como producto del tratado, señala al mayor Roberto D'Aubuisson como el autor intelectual del asesinato de Monseñor Romero.
- ⁷ Los reportajes fueron elaborados por Giovanni Galeas y publicados en diez entregas por la Prensa Gráfica, de agosto a octubre del año 2004.

- ⁸ Participan por primera vez aquellos actores que habían sido históricamente excluidos del sistema político. De esta forma la antigua fuerza revolucionaria tiene la posibilidad de disputar el poder mediante un proceso electoral dentro de una nueva institucionalidad democrática procedimental.
- ⁹ Al respecto véase los resultados de la segunda cumbre de las Américas, también denominado consenso de Santiago, llevada a cabo en 1998.
10. Esta ideología se caracteriza por la defensa de valores ligados a un nacionalismo decimonónico ya valores cristianos. Esta se expresa en el lema que ARENA retoma del MLN, partido ultra conservador guatemalteco: Dios, Patria y Libertad.